

CAPITULO IX.

Prosigue la materia del capítulo anterior, y se manifiestan los errores en que han incurrido nuestros escritores y los motivos de ellos.

Ya he dicho ántes la variedad que se halla entre los escritores que tengo sobre asignar el nombre que daban al primer dia del mes, y por consiguiente el orden en que los demas seguian; señalando en las listas de ellos, unos á Cipactli, otros á Micuiztli, otros á Ozomatli y otros á Cozcaquauhli. Tambien he dicho que esta variedad ha nacido de no haber comprendido perfectamente el sistema de estos cómputos, que todo giraba sobre los cuatro principales geroglíficos del pedernal, casa, conejo y caña, ni haber llegado á penetrar el método y cuenta de sus semanas; de suerte que aun el caballero Boturini con todo lo que trabajó no pudo llegar á comprenderlo, y así me lo expresó muchas veces, diciendo que aun era menester trabajar harto para ello. Ni yo hubiera podido sin sus luces y trabajando sobre su instruccion y principios haber llegado á comprender su artificio; y así en la obra que dicho Boturini (1) imprimió y dejó citada dice que estos veinte nombres y sus figuras eran símbolos de otras tantas estrellas fijas, las mas principales que llegaron á descubrir, y su cálculo servia igualmente á los astrónomos para demostrar la situación de los signos, y á los cro-

(1) Idea de una nueva historia general 7 fojas 44.

nólogos para ordenar los símbolos de los dias: y asienta llanamente que el primer símbolo de los dias del mes es Cipactli, que en la mayor parte de los mapas que recogió se ve pintado con la figura de un pescado, á modo de serpiente armada de navajas, como arpones de flechas: que batalló mucho en su interpretacion, y le asentó mejor el tomarla de la etimología de su vocablo que dice ser síncopa de las palabras ce, ipan y tlatli, y significa *el padre superior á todos*, como Cipactonatl *el padre superior al sol*; y así Cipactli es el primer padre de toda la humana generacion, esto es Adan.

Convengo desde luego en que el haber dado veinte dias al mes fuese por el número de las estrellas fijas mas principales de que tuvieron conocimiento, porque así lo asientan algunos de sus autores é intérpretes; pero que los geroglíficos con que señalaron estos veinte dias simbolizen á las dichas estrellas, no he hallado modo de adoptarlo.

La etimología que da al nombre *Cipactli* y el significado de las tres voces de que la hace síncopa, ce, ipan, tlatli, no lo comprendo; porque ce significa *uno*, ipan ó apan *sobre*, y tlatli ó tlactli *el cuerpo del hombre*; y así las tres voces querrian decir, *uno sobre el cuerpo del hombre*, y alegóricamente, segun el estilo de la lengua nahuatl, *un ente superior al hombre*.

Es cierto que una de las lecciones que de él aprendí fué que, siendo, como son, significativos todos los nombres de la lengua nahuatl ó mejicana, era el camino mas seguro para resolver cualquiera duda el recurrir á su significado, y esta doctrina la he seguido yo en no pocos pasages de esta historia, siempre con buen efecto. Con todo suspenso el asenso en este punto por

las razones ya dichas, y porque entre tanto número de monumentos que he reconocido, todos asientan el perfecto conocimiento en que estaban estas gentes de que todos habian procedido de un hombre y una muger, y sin embargo de que á esta le dan los nombres Tlotil, Oxomozco y Teoyaomiqui, á aquel padre universal no hallo que le den nombre alguno; y si en la voz Cipactli lo hubieran querido significar era natural que con este otro equivalente nos lo dieran á conocer. Fuera de que en cuantas listas he visto de estos nombres de los meses todos contestemente dan á Cipactli uno de los dos significados que dejo ya dichos, que son *culebra* ó *serpiente de Navajas y Espadarte*. Si yo hubiera de buscarle otro significado en la lengua nahuatl, me parece que lo sacaria mas natural de las voces Cihua, pan y tlaetli *la muger que superó ó derribó al hombre*, aludiendo á la sugestion de Eva: ó de las voces Cihua y pachihuiliztli, *la hartura de la muger, ó la muger que se hartó*, haciendo consonancia al nombre que le daban Oxomozco, *la preñada golosa*, y no desdeciría el geroglífico con que mas comunmente figuraban á Cipactli, que era una culebra ó serpiente armada de puntas.

Pero bien signifique al primer padre ó á la primera madre, es un argumento muy débil y una prueba muy lata de que por esta causa sea Cipactli el signo ó carácter del primer dia del mes; y así no puedo convenir en ello, porque no solo no hallo razon que me convenza, sino positiva repugnancia y oposicion en el sistema de los indios, como voy á hacer manifiesto.

Suponiendo á Cipactli el primer carácter de los dias del mes, no es inteligible el sistema, ni posible el ajus-

te de sus cómputos, ni creo que Boturini tuviese otra razon para persuadirse á ello que haberlo hallado en el primer lugar en la mayor parte de listas de los nombres de los dias del mes que recogió: porque de los autores indios no he hallado ninguno que lo diga, y todas estas listas son formadas despues de la conquista, sacadas de sus calendarios formados en ruedas ó cuadros, y por falta de instruccion é inteligencia de los que las copiaron en el método que seguian en la cuenta de sus semanas colocaron los nombres en este orden, dando á Cipactli el primer lugar, unos en los dias del mes, y otros en los de la semana, haciéndole como entre nosotros el domingo; y véase aquí como incurrieron en el error.

Formaban estos naturales sus calendarios en círculos ó cuadros, de los cuales, unos contenian un siglo, otros un año, y otros un mes.

Los geroglíficos de los primeros solo eran los cuatro principales de *pedernal, casa, conejo y caña*, que repitiéndolos continuamente en el mismo orden, y añadiéndoles el guarismo desde uno hasta trece formaban as quatro triadecatéridas de que se compone el siglo cada una de trece años, que todos componen cincuenta y dos; y sin embargo de ser solos quatro los geroglíficos, con la variacion del número los distinguian perfectamente, sin que hubiese equivocacion, y acabado un siglo seguian contando otros y otros por el mismo orden, como se ha visto en las estampas números 1, 2 y 3; de modo que sobre un mismo calendario podian contar muchos siglos, y esta era la razon porque los formaban en estas figuras perpetuas ó continuas; que esto denota la culebra que rodea todo el círculo

mordiéndose la cola, como se ve en la estampa número 4.

En los de un año solo se gobernaban del mismo modo, colocando en círculo los geroglíficos de los diez y ocho meses, que ya todos sabían eran de 20 días, en que demarcaban los intercalares y los señalaban con unos puntos gruesos, como se ve en la estampa número 5. Esto mismo practicaban en las ruedas que formaban de solo un mes, colocando en las veinte casillas en que la dividían los geroglíficos de los veinte días, como se ve en la estampa número 6, y en el blanco que quedaba sobre cada una entre los dos últimos círculos señalaban los días de la semana según correspondía al mes que figuraban. Así se ve en dicha estampa en que sobre la voz Cipactli hay un punto solo que denota el número 1, sobre la voz viento hay dos, sobre la casa tres, y así va siguiendo hasta la voz caña, que la numera con trece puntos; y sin embargo de que restan siete casillas que recorrer para concluir el círculo, con otros tantos geroglíficos correspondientes á los siete días que faltan para completar el mes, no continúan guarismando hasta la 20, sino que sobre la siguiente casilla en que está el geroglífico *tigre* se comienza otra vez por el número 1 hasta *flor* que es señala con siete puntos: de manera que si el mes que se quiso figurar en esta rueda era de un año del carácter pedernal, este mes (como todos los demás de este año) comenzó á contar sus días por el pedernal, no obstante que aquí se halle en el número 5, porque esto denota que en este mes que se figura concurrió el día primero de él con el quinto de la semana. Si el mes que se quiso figurar fué de un año del carácter casa, comenzó como to-

dos los demás de él, en este nombre á contar sus días, sin embargo de que el geroglífico casa se halle en el número 3, porque esto denota que el primer día del mes que se figura concurrió con el tercero de la semana; y lo mismo digo si el año fué del carácter conejo y caña, pues sin embargo de que estos se hallen en los números 8 y 13 no dejarían de ser los primeros del mes, y estos números denotan los días de la semana con que concurrieron.

Véase aquí manifiestamente la causa del error en los que formaron las listas de los nombres de los días del mes en columnas, copiándolos de las ruedas que llegaron á sus manos: pues no bien instruidos en el sistema de estos naturales, aunque comprendieron que esta rueda señalaba los días del mes, no comprendieron que aquella numeración unida á los nombres de sus días denotaba los de la semana, y así comenzaron sus listas, cual por uno, y cual por otro, según los que hallaron señalados con el número primero, creyendo que aquel era día primero del mes, sin hacerse cargo de la semana de á trece días.

Otros que alcanzaron la noticia de esta cuenta de las semanas de á trece días, y no atinaron el método y orden con que las seguían, concordando el guarismo del día de la semana con el geroglífico del mes, dijeron que Cipactli era el primer día de la semana, como entre nosotros el domingo, sin hacerse cargo de que siendo la semana de solos trece días y veinte los del mes, cuyos símbolos precisamente se habían de recorrer en cada mes, era preciso que en el discurso del año hubiese algunas semanas en que absolutamente no entrase Cipactli. Véase esto claramente en la estam-

pa número 2, cuyo autor ó el que sobrepuso los números que se hallan entre las líneas, seguía esta opinión, como lo dice en un rengloncito que está en el último círculo del centro, donde están colocados los geroglíficos de los veinte días del mes; y para manifestar la perpetua é invariable progresion de estos periodos de á trece días, se vale de la misma figura del caracol, y comienza por Cipactli, sobre cuya casilla pone el número 1, y sigue contando hasta 13, que concluye con Acatl. Comienza la segunda en Ocelotl, que concluye en Micuitztl, y en ella le toca á Cipactli el número 8. Comienza la tercera en Mazatl, donde he puesto por llamada una A, y la concluye en Quiahuitl, donde está una B; y véase aquí ya una semana en que absolutamente no entra Cipactli. Luego mal puede ser el primer día de la semana, puesto que se cuenta no una sola, sino muchas, en el discurso del año sin que entre en ellas este carácter en número alguno, como se ve en las que comienzan en dicha rueda en los parages que he señalado con las letras C, D, E, F, G, H. Este es el origen y la razón de las implicancias y confusiones en que incurren los escritores que quisieron dar la explicacion de estas ruedas.

El padre Torquemada, habiendo dado noticia en el lugar citado del modo en que seguían la cuenta de sus años y meses, dice al capítulo 37 que tenían otra tercer cuenta de esta manera. «Tenían veinte caracteres ó medallas de varias formas y pinturas, al primero de los cuales llamaban Cecipactli, que es espartate; al segundo Ceocelotl; al tercero Ceacatl; al cuarto Cexochitl; al quinto Ceacatl, y de esta manera iban procediendo hasta veinte, y decían que cada

«uno de estos caracteres reinaba trece días, que todos juntos hacen el número de doscientos y sesenta, y algunos quisieron decir que estos trece días eran semanas de estos indios, pero no es así, sino número de días que reinaba el signo ó carácter que estaba al principio. En esta cuenta adivinatoria y no licita entroponen los caracteres de la cuenta del año, conviene á saber, aquellos cuatro caracteres de que arriba se hizo mencion, que es caña, pedernal, casa y conejo, por donde contaban la hebdómada de sus años, que son los cincuenta y dos dichos. Háse de advertir que esta cuenta es muy perjudicial y muy supersticiosa y llena de idolatría. Algunos la alabaron mucho, diciendo que era muy ingeniosa, y que no tenía ninguna mácula ni error; pero esto dijeron por no entender á que fin se enderezaba esta dicha cuenta, ni tampoco entendieron la muchedumbre de supersticiones, fiestas y sacrificios idolátricos que en ella se contenían, y llamáronla calendario de los indios, no advirtiendo que esta dicha cuenta no alcanza á todos los días del año porque no tiene mas que doscientos y sesenta días de círculo y vuelta, y luego torna á su principio; y así no puede ser calendario, ni nunca lo fué, porque no tiene el círculo de los trescientos sesenta y cinco días que contiene el año, los cuales debe tener para la buena cuenta de las fiestas, y esto ignoraron los que dijeron que esta arte adivinatoria era calendario.»

He querido copiar todo este pedazo para que el lector forme juicio de cual ha sido el origen de tanta oscuridad y confusion en esta materia, que no ha sido otro que no haber llegado á comprender el exquisito primor con que estas gentes ordenaron sus cómputos. No

hay autor alguno hasta ahora de los nuestros que haya escrito tanto de la historia antigua de estas naciones como el Padre Torquemada. Recogió muchas noticias, y dice en varias partes de sus escritos que trató á personas instruidas en ella, que vió sus mapas históricos, que tuvo varias ruedas de estos calendarios; y en el capítulo anterior habla de una de ellas con toda su explicacion hecha por el padre Fr. Toribio Motolinía, que fué uno de los primeros religiosos de su orden que vino á estos reinos, y dice que le causó admiracion la extraña curiosidad de estos naturales, y le quitó la duda que ántes de comenzar á escribir tenia de cómo se podia tener noticia de sus cosas, y referir con puntualidad lo sucedido de mil años atras como lo hacen. Sin embargo de todo esto, porque no llegó á comprender la cuenta de sus semanas se opone á la asercion de los que decian que era muy ingeniosa y no contenia error alguno, y establece como infalible que es adivinatoria, que no es lícita, que es muy perjudicial y supersticiosa, y lo que es mas para nuestro asunto, nos deja enredados en mil confusiones: porque despues de habernos dicho en el capítulo anterior que el año entre estas gentes constaba de trescientos sesenta y cinco dias, ahora en esta que llama tercera cuenta solo eran comprendidos doscientos sesenta, y los ciento y cinco restantes no nos dice como se contaban; pues aunque asienta que acabado su círculo y vuelta torna á su principio, no pudiendo concluir otro círculo dentro del mismo año, precisamente habia de continuarlo en el subsecuente, y despues en los demas con notable alteracion en cada uno de ellos, por el diverso modo de comenzar la cuenta. Y finalmente aunque esta cuenta se

dirija á la ordenacion de sus fiestas idolátricas, debia estar arreglada á sus cómputos, y era bien que nos dijese de que modo la seguian y acomodaban á ellos para ordenar sus fiestas en cada año.

Cierto es que los veinte caracteres ó medallas de varias formas y pinturas son los veinte dias del mes, cuyos nombres se unian á los números de la semana, del mismo modo que nosotros unimos los nombres de los dias de la semana á los del mes en nuestro calendario, diciendo v. g. viérnes primero, sábadó dos, domingo tres &c. y en la progresion sucesiva de contar de trece en trece les tocaba á los siete de ellos entrar á lo ménos una vez en el número 1, y á algunos dos veces, segun el número en que comenzó el año: al modo que en nuestros calendarios cada uno de los dias de la semana entra dos ó tres veces en el año á ser primero del mes, con la diferencia de que entre nosotros por ser mas corto el número de dias de la semana, y desiguales los meses, pues unos traen treinta y otros treinta y un dias, no hay fijeza en asignar cuantas veces toca á cada dia de la semana ser primero del mes; pero como entre estos naturales era mayor el número de los dias de la semana, y todos los meses iguales de á veinte dias, era preciso que á siete de los veinte del mes les tocase entrar dos veces en aquel número de la semana por donde comenzó el año á contar los dias de su primer mes, y á los demas una vez.

Como no llegó á comprender esta cuenta de las semanas, y vió en alguna rueda ó lista á Cipactli en el número 1, dice que este era el primero de los veinte caracteres, y que le llamaban Cecipactli, acaso porque el que lo explicó en mejicano lo escribió así.

uniendo el número uno que en este idioma es *Ce* con el nombre del día que es *Cipactli*; y contando trece desde este en adelante, halló luego á *Ocelotl* en el número primero, y le llamó *Ceocelotl*, y así á los demás. Véase la estampa número 6 (1), y comiéndese á contar desde *Cipactli* de trece en trece, y se hallará que se cumplen los trece primeros en *Acatl*, y por tanto ha de tocarle á *Ocelotl* el número uno, y así se dirá *Ce Ocelotl* para contar la otra semana que se concluirá en *Micuíztli*, y le tocará el número primero á *Mazatl*: con que se dirá *Ce Mazatl*, no *Ce Acatl*, como dice este autor (que es error conocido, porque repite dos veces este signo) para comenzar otra semana que se concluirá en *Quiahuitl*: y así le tocará el número primero á *Xochitl*, y se dirá *Ce Xochitl*, y contando los trece días desde él se concluirá en *Malinalli*, y así será *Acatl* el primer día de la semana, y se dirá *Ce Acatl*. Se ven aquí con claridad los cinco caracteres que nombra *Ce-cipactli*, *Ceocelotl*, *Cemazatl*, *Cexochitl*, *Cecatl*, y á quienes hace cabeza de la cuenta supersticiosa en que reina cada uno trece días, que no son sino los días del mes á que se halla unido el número uno *Ce*, por haber sido los primeros de las semanas en las ruedas ó

(1) Por si esta estampa no pudiere grabarse, porque hasta ahora no se ha logrado hallarla sin embargo de las diligencias que se han practicado, pueden los lectores verla marcada con el número 2, la cual se conserva por fortuna y se les ofrece desde ahora dar al fin de la obra. Sin duda eran muy cortas las diferencias que habia en ambas estampas, porque cuanto dice aquí el autor con referencia á la número 6 se halla en la número 2.—E.

listas de donde se sacó esta noticia, y no se comprendió el artificio de la cuenta.

Otros escritores dan la noticia de esta especie de semanas que usaban los indios, pero no explican el modo en que las contaban. El que mas luz llegó á alcanzar de ellas fué Francisco Lopez de Gomara en su Crónica de la Nueva España, quien al capítulo 191 explica con bastante claridad el modo en que las contaban, uniendo el número de los días de ellas á los caracteres de los días del mes, y aun á las indiciones en que repartían el siglo, contando los años de trece en trece. Les da el nombre de semanas, pero tambien pone á *Cipactli* por el primer carácter de los días del mes; y aunque dice que no siempre comenzaban por él á contar los de la semana, sino como les venia, no explica ni parece que llegó á comprender el artificio de esta cuenta en la progresion de todos los años de un siglo.

El caballero Boturini repetía, y con razon, que aun no habia llegado á comprender perfectamente este sistema; y á la verdad ha sido este uno de los puntos que me ha costado años enteros de trabajo, para llegar á comprenderlo en el modo en que queda explicado, que es el genuino y arreglado á este sistema: y de esta suerte quedan disueltas todas las dificultades en que se enredan los intérpretes que quisieron explicarlas; porque es incontestable que la clave de este sistema son los cuatro simbolos pedernal, casa, conejo y caña, á los que Boturini siguiendo á dichos intérpretes llama caracteres iniciales: y si cada uno no comenzase á contar los días de sus meses, segun el que les tocase en el año, perderian este predicado, porque el llamarse iniciales no es por otro motivo.

vo sino porque con ellos se empiezan á contar los días del año, y por consiguiente los de cada uno de sus meses. No me cabe en el juicio como entendia Boturini que Cipactli fuese el simbolo del primer dia de cada mes, cuando él mismo corrigiendo á Gemelli, que decia que Cipactli, Micuiztli, Ozomatli y Cozcaquauhthli son simbolos de los primeros dias del año, enmienda Boturini diciendo: *Se niega que por estos cuatro simbolos se empiece ningun dia del año.* Y mas abajo, enmendando la asercion de Gemelli, que decia que Cipactli corresponde á Tochtli, Micuiztli á Acatl, Ozomatli á Tecpatl y Cozcaquauhthli á Calli, dice estas formales palabras: *Tampoco corresponde alguno de estos al carácter del año, y es infalible que si el carácter del año es Tochtli debe ser tambien Tochtli simbolo del primer dia de él, y así se entiende de los demas.*

Véase aquí una implicancia manifiesta; porque si es infalible que el carácter del año es el simbolo del primer dia de él, que es el de su primer mes, luego infaliblemente debe serlo de los primeros dias de todos sus meses; porque recorridos los veinte simbolos por su orden en los primeros veinte dias del año que componen el primer mes, ha de volver á entrar por inicial del segundo el mismo carácter, y así de los demas. Luego nunca puede darse el caso de que sea Cipactli el primer dia del mes: porque si por una parte no puede darse año alguno que se señale con este carácter, sino solamente con los cuatro principales, y por otra es infalible que los primeros dias de los meses se han de señalar con el carácter del año, nunca puede ser Cipactli simbolo del primer dia del mes.

Otra razon tengo para sospechar que Boturini no

habia llegado á la perfecta inteligencia de este sistema y del orden que seguian en la cuenta de sus semanas, y es que al párrafo 5, fojas 43, hablando de los vestigios que se hallan en el pueblo de San Juan Teotihuacan de un antiguo templo de los toltecás dedicado al sol, dice que los indios de Chiapa contaban siete estrellas errantes correspondientes á los dias de su semana, y añade: *En las ruedas y tablas de los simbolos tultecos de los dias del año hallo despues de la Triadecatérica el número septenario tan distinguido en la Escritura Sagrada:* y á consecuencia de esto en el párrafo 7, fojas 45 pone el catálogo de los nombres de los dias del mes que comienza por Cipactli; y contando los trece primeros que concluyen en Acatl, les pone unos puntos debajo con que los separa de los otros siete restantes, que cuenta desde Ocelotl, numerándolos desde uno hasta siete. Al márgen de los trece primeros pone esta inscripcion: *Triadecatérica;* al márgen de los otros siete: *Septenario;* y al fin saca la suma de todos y pone por número veinte. De aquí infiero que no llegó á comprender el artificio de las semanas: porque aun concedido que Cipactli fuese el carácter del primer dia del mes y que por él comenzase el primer mes del año, en el segundo habia de variar de número y entrar en el octavo, para concluir la semana de á trece dias en Micuiztli y comenzar la siguiente en Mazatl. Véase aquí destruido ya el sistema de la triadecatérica y el septenario: porque al principio del segundo mes quedarian seis dias contados desde ocho á trece, seguiria luego la triadecatérica y al fin quedaria otro dia suelto, que es el vigésimo señalado con el nombre Xochitl, que debia unirse al número primero para comenzar la siguiente.

te semana. En el tercer mes entraria Cipactli en el número dos, y ya en este mes faltaban enteramente las dos cantidades de 13 y 7; porque para concluir la semana de trece dias en la primera parte del mes se contarían doce símbolos que concluirán en el número trece en Malinalli y volvería á empezar por Acatl en el número primero, hasta concluir en Xochitl en el número ocho. Así en este mes eran las cantidades de *doce* y *ocho*, y no de *trece* y *siete*, y del mismo modo irían variando en los demas meses, si acaso se persuadia (que no lo creo) á que todos los meses debían contarse por este orden, esto es, primero los trece dias y luego los siete. A mas de que no he hallado monumento alguno que tal diga: seria esta una cuenta con dos maneras de semanas, que destruiria enteramente todo el sistema.

A esto se agrega otra razon de congruencia, porque debe advertirse que los dichos cuatro símbolos principales les servian tambien para señalar los cuatro tiempos del año; pero variándolos segun el carácter de él. Véase la dicha obra de Boturini párrafo 10, folio 54. Si el año era de *Tecpatl*, *pedernal*, con este geroglífico señalaban la primavera, con el de *casa* el estío, con el de *conejo* el otoño y con el de *caña* el invierno. Si el año era de *casa*, esta señalaba la primavera, el *conejo* el estío, la *caña* el otoño y el *pedernal* el invierno. Si era de *conejo*, este señalaba la primavera, la *caña* el estío, el *pedernal* el otoño y la *casa* el invierno. Y si este era de *caña*, esta señalaba la primavera, el *pedernal* el estío, la *caña* el otoño y el *conejo* el invierno. De suerte que el carácter del año conservaba siempre la circunstancia de inicial en el curso de las

sazones (1) ¡cuánto mas debia tenerlo en el orden de los dias del mes! Esto es lo mas regular y conforme á dicho sistema.

Véase la estampa número 7, que es copia de un mapa antiguo de los que adquirió Boturini que parece ser de la nacion mejicana, anotado en nuestros caracteres por algun mejicano, porque dice que contiene la cuarta triadecatérida del siglo, que entre los mejicanos era del signo *casa* y segunda entre los toltecas. Contiene dicha rueda veinte años, los trece del dicho signo y siete del subsecuente del conejo; y en el círculo del centro están figurados los veinte dias del mes. Esta rueda es hecha solamente para denotar los cuatro tiempos segun el carácter del año; y así en las casillas del círculo exterior están pintados los símbolos de los años por su orden, demarcando las cuatro sazones segun de jo explicado; y para su mejor inteligencia se les han puesto debajo las letras V, E, O, I para significar verano, estío, otoño é invierno. Finalmente si fuese Cipactli el carácter del primer dia del mes, ya teniamos otro inicial que ni en su significado, ni en su orden, ni en su cantidad tiene proporcion ni se acomoda con este sistema.

(1) Galicismo que acaso estaba en uso en tiempo de Veytia, y se introduciria por los franceses que fueron á España con Felipe quinto, por ser este monarca de aquella nacion. Hoy nadie traducirá la palabra francesa *Saison*, hablándose de los tiempos en que se divide el año, por *sazon*, sino que dirá *estacion*.—E.